



**Asamblea General**

PROVISIONAL

A/44/PV.29  
18 de octubre de 1989

ESPAÑOL

Cuadragésimo cuarto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 29a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el miércoles 11 de octubre de 1989, a las 15.00 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. FEYDER (Vicepresidente)	(Luxemburgo)
más tarde:	Sr. GARBA (Presidente)	(Nigeria)
más tarde:	Sr. FEYDER (Vicepresidente)	(Luxemburgo)

- Debate general [9] (continuación)

Declaraciones formuladas por:

Sr. Olhaye (Djibouti)  
Sr. Bwanali (Malawi)  
Sr. Sey (Gambia)  
Sr. Perrier (Haití)  
Sr. Nanton (San Vicente y las Granadinas)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

Sr. OLHAYE (Djibouti) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Permítame, para comenzar, en nombre de mi delegación y en el mío personal, felicitarlo calurosa y fraternalmente por su elección unánime a la Presidencia del cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Sus probados antecedentes en el servicio público e internacional, junto a sus vastos conocimientos diplomáticos y su gran sensibilidad ante la diversidad de temas a nuestra consideración lo califican singularmente para orientar con idoneidad nuestras deliberaciones.

También deseo aprovechar esta oportunidad para transmitir por su intermedio a su predecesor, el Sr. Dante Caputo, nuestro sincero reconocimiento de las dotes de dirigente con que condujo el período de sesiones pasado.

Nos sentimos orgullosos, como es habitual, de reconocer la silenciosa pero eficaz diplomacia que sin cesar despliega el Secretario General Sr. Pérez de Cuéllar en la búsqueda de soluciones duraderas a los numerosos e intrincados conflictos, así como sus esfuerzos por crear mayor conciencia en torno a las cuestiones cruciales del desarrollo. Valoramos en su justa medida su serena conducción para alejarnos con prudencia de choques y enfrentamientos y encaminarnos a la cooperación y el consenso.

Los cambios que se están produciendo en las políticas nacionales e internacionales de los países de Europa oriental han influido fundamentalmente en el ambiente de las relaciones internacionales. Durante más de cuatro decenios el mundo había permanecido sumergido en divisiones y tensiones como resultado de la polarización política que, inevitablemente, constituía una carga tremenda que afectaba al respeto mutuo y el acuerdo. En efecto, fue una era caracterizada por el aumento masivo de los armamentos y las tropas: como tal, naturalmente, también abarcó a los conflictos regionales y la superioridad de los intereses nacionales de seguridad, como estrategia política.

Los países en desarrollo, llamados en términos generales, "el tercer mundo", no sólo se convirtieron en intermediarios ideológicos o campos de prueba sino que fueron también prendas codiciadas en la política subyacente de la rivalidad de las grandes Potencias.

En el curso de esos años estos pobres países han permanecido alternativamente, confundidos y regocijados por las aparentes opciones que se les abrían y a menudo los imperativos locales, sociales y económicos, han quedado subordinados a las iniciativas políticas generales. Ni siquiera se ponía el énfasis deseado en los problemas cotidianos, que comprendían necesidades humanas elementales.

Por lo tanto, al hacer un inventario de nuestros problemas del pasado, debemos tener cuidado de no dejar que nos confundan las falsas impresiones de éxito. La realidad es que los niveles de vida cayeron, que aumentó la inestabilidad política y que disminuyó el crecimiento económico sostenido. En demasiados casos estos males estuvieron vinculados a la falta de una infraestructura confiable, a la educación insuficiente, al caos en la vivienda y a los problemas sociales.

En cierto modo reconforta que la nueva forma de percibir las relaciones internacionales parezca hacer hincapié en las concesiones auténticas, en la relativa posibilidad de predecir y en una mayor credibilidad.

Nadie, quizás, esté mejor calificado que el líder soviético, el Sr. Gorbachev, que convincentemente expresó que la seguridad soviética no se puede lograr al precio de la inseguridad de otros países.

Todo esto tiene graves consecuencias para los numerosos países que mantienen conflictos prolongados en el interior así como fuera de sus fronteras. Ya sea que las soluciones duraderas de las controversias que persisten desde hace mucho tiempo se puedan encontrar a nivel local o mediante la cooperación de las superpotencias, o que se hallen a través de las Naciones Unidas, éste, decididamente, es el momento más auspicioso para la paz. Aprovechémoslo. Demos una oportunidad a la paz. Nos sentimos muy alentados por los acontecimientos positivos para el logro de la paz y por las aperturas pacíficas que se producen en todas partes, tanto a nivel nacional como regional.

Los progresos así logrados en el escenario político internacional, tanto en el ambiente como en la sustancia, deben traducirse en realidades y no permanecer como coto exclusivo de las superpotencias, ni dirigirse sólo hacia la liberalización política y económica del Este. Sería incongruente con la justicia moral y la equidad social que el mejoramiento del ambiente en las relaciones Este-Oeste diera origen a la complacencia y descuidara los problemas del tercer mundo.

Como dijo David Newson, ex Subsecretario de Estado y actual Director del Instituto de Estudios de Diplomacia de la Universidad de Georgetown:

"Declarar ahora la victoria y deducir de ello que el final de la guerra fría resta relevancia a los problemas del tercer mundo es dejar de lado regiones donde han surgido graves problemas globales en el pasado y donde pueden volver a surgir."

En el decenio de 1990 el continente africano enfrenta retos formidables en sus esfuerzos por mejorar los niveles y la calidad de vida de sus poblaciones. El empeoramiento de la situación económica, con el telón de fondo de una grave sequía, del deterioro de los términos de intercambio, de la debilidad de la demanda internacional y de los altos costos del servicio de la deuda, sigue siendo motivo de seria preocupación. Si bien las perspectivas de crecimiento a largo plazo tienen consecuencias políticas para mejorar el capital humano, movilizar el ahorro interno y promover las exportaciones, necesitamos al mismo tiempo reconocer los problemas estructurales implícitos. Algunos de estos problemas son insuperables

mientras las restricciones externas, como la merma de los ingresos de exportación, la escasez de fondos para el desarrollo y el extraordinario aumento de la carga por el servicio de la deuda, jueguen un papel importante en el poco satisfactorio rendimiento macroeconómico que continúan produciendo las economías africanas. Estas restricciones limitan severamente los esfuerzos tendientes a la reestructuración económica y a la introducción de reformas de política que tienen por objeto favorecer la recuperación y lograr un crecimiento y desarrollo sostenidos.

Los efectos adversos de las deudas externas paralizantes son de largo alcance e incommensurables: en el caso de Africa, el servicio de la deuda absorbe más del 40% de los ingresos de exportación. De acuerdo con el Informe Económico sobre Africa, 1989, de la Comisión Económica para Africa (CEPA):

"El aumento continuo del volumen de la deuda y de la relación respectiva pone de relieve la carga excesiva que se impone a las economías africanas y su vulnerabilidad con respecto a los acontecimientos externos adversos. Por lo tanto, la comprensión correcta de la crisis de la deuda africana exige que se la coloque en el marco de los acontecimientos adversos concomitantes en materia de precios de los productos básicos y de corrientes de recursos, así como de los esfuerzos de ajuste que se llevan a cabo."

A esta altura deseo dejar constancia de nuestra profunda satisfacción por la oportuna y generosa decisión de Francia, Canadá, Bélgica, Italia y los Estados Unidos de América de cancelar el total de las deudas oficiales pendientes de más de 30 países africanos.

Lamentablemente, la mayoría de estas iniciativas, destinadas a aliviar la carga de la deuda, parecen compartir una estrategia común que vincula el alivio de la deuda o su reescalonamiento a programas de ajuste a mediano plazo, con un fuerte elemento de reformas estructurales que, según el lenguaje del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial, "están destinadas a reducir distorsiones económicas y desequilibrios financieros". En el mayor número de casos, esa estrategia no logra el objetivo deseado. En cambio, provoca penurias indecibles y perturbaciones civiles internas, para no hablar, por supuesto, de la inevitable dimensión política del impacto del ajuste estructural.

Quizás no se trate tanto de una deficiencia de la estrategia, como de su verdadera correspondencia con el nivel y el patrón de desarrollo de la mayoría de los países en desarrollo, en particular en el Africa, donde el crecimiento económico cero ha sido la tendencia característica, a pesar de la presencia del mayor número per cápita de asesores extranjeros del mundo. Innegablemente, eso constituye el núcleo del problema. Si no es así, cabe preguntar por qué las condiciones económicas y sociales que reinan hoy en el Africa son significativamente peores que hace 25 años, dadas las sustanciales infusiones de ayuda financiera y técnica del Banco Mundial, el FMI y los países desarrollados.

Por lo tanto, ya es hora de que los principales organismos internacionales de desarrollo reconozcan el carácter singular de este grupo de países y conciban adecuadamente una base filosófica y un marco teórico novedosos para una estrategia de desarrollo específica, de largo alcance, sensible y humana. Huelga decir que ello exige de las instituciones valor y una visión iconoclasta.

La Declaración Final de Belgrado del Movimiento de los Países No Alineados nos advierte que no puede haber estabilidad ni mejores perspectivas para el mundo sin reducir las disparidades al nivel del desarrollo global. Esperamos que la razón prevalezca y podamos prevenir la crisis que se cierne, que podría abarcar a un importante segmento de la humanidad.

Las Naciones Unidas pueden ser un foro útil para encarar la penosa naturaleza de este problema, que se extiende a prácticamente todas las esferas de la vida, incluyendo la producción agrícola, la industria, la economía, las finanzas, el comercio, la educación, la infraestructura, la investigación, la vivienda y el cuidado de la salud.

El mundo continúa soportando los efectos duraderos de las áreas de conflicto más espinosas a pesar del mejoramiento que se observa en el clima político internacional.

En el Oriente Medio, la intifada de la Palestina ocupada está entrando ahora en su vigésimo segundo mes con matanzas, brutalidades y continuos derramamientos de sangre. Los palestinos viven en una situación precaria de riesgo permanente. El hecho de que el problema palestino todavía no haya sido posible de diálogo o de una conferencia internacional adecuadamente estructurada constituye simplemente el testimonio del fracaso de la diplomacia internacional.

A nuestro juicio, se han intentado todas las alternativas. En lugar de una solución política y práctica, así como de un progreso rápido hacia las negociaciones directas, nos entristece la introducción de otra distracción deliberada y de una confusión de parte del Sr. Shamir. Esta vez se trata de una propuesta de elección hecha a la medida que no es nada más que un hecho consumado, un engaño, y en realidad, la prolongación del desagradable statu quo. Por supuesto, tenía que fracasar. Gracias a la habilidad diplomática del Presidente egipcio, Sr. Mubarak, en la búsqueda de medios para mantener el impulso, se presentó no una alternativa al plan de Shamir sino un programa de 10 puntos que puede servir como base para un diálogo amplio. Recibió el amplio apoyo de los palestinos, del Partido Laborista israelí y del Gobierno de los Estados Unidos. Sin embargo, por el momento todos somos conscientes de su suerte. Se ha convertido en el último fracaso al igual que

toda una serie de iniciativas, planes y propuestas de paz formuladas en el pasado como consecuencia del denominado gabinete interno del Gobierno israelí.

En estas circunstancias, uno duda si Israel se encaminará hacia la paz antes de que la violencia destruya todas las perspectivas de paz. Por el momento, pareciera que la única opción política viable que deja Israel es, según las palabras de un miembro del Gabinete israelí, aquella que promete la continuación de la fuerza, el poderío y los golpes.

La amplitud de la desconfianza en el Oriente Medio plantea serios desafíos para la disminución de las tensiones entre las superpotencias. Pedimos a los Estados Unidos que utilicen su considerable influencia sobre Israel a fin de establecer límites realistas a su intransigencia. Israel ha desacatado cada vez más las resoluciones y decisiones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, manteniéndose impermeable a las presiones y acumulando la ira internacional. Por el contrario, la Organización de Liberación de Palestina (OLP), el único representante legítimo del pueblo palestino, ha demostrado ampliamente al mundo que puede ser un asociado confiable en un acuerdo internacional de paz. Su cambio histórico de política abarca la cesación de todas las hostilidades y la aceptación del principio de dos Estados basado en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, lo cual requiere una reciprocidad inequívoca de parte de Israel en cuanto a aceptar el intercambio de tierra por paz y la restauración de los plenos derechos políticos de los palestinos, incluido el derecho a la libre determinación.

Es irónico que esta apertura ofrecida por la OLP refuerce la intransigencia israelí. Creemos que la posición de la OLP ofrece una base razonable para la equidad y la justicia. Resulta totalmente injustificado el rechazo absoluto de la noción de un Estado palestino. No se atiende la causa de la paz mediante presiones por más y más concesiones unilaterales de parte de la OLP sin una flexibilidad recíproca de parte de Israel.

En el Líbano las guerras urbanas con tanques y los duelos de artillería han causado muchas pérdidas a la desvalida población civil. En 14 años de lucha civil sectaria, además de las guerras por delegación emprendidas en su suelo, han causado destrucciones y sufrimientos indecibles, creando confusión,

división y anarquía. La agonía del Líbano habrá de continuar hasta tanto se restaure plenamente la autoridad libanesa. Respaldamos por completo las iniciativas del Comité Tripartito de los Jefe de Estados Arabes en favor de la restauración de la soberanía y de la integridad territorial del Líbano.

Vemos con agrado los acontecimientos positivos que conducen a la independencia de Namibia. Casi 30 años de continuos esfuerzos diplomáticos por superar la situación finalmente han dado fruto y Namibia pronto ocupará su lugar entre las naciones libres del mundo. Desde el comienzo de la aplicación del plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia, de conformidad con la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, debió hacerse frente a numerosos e inevitables obstáculos. He de mencionar unos pocos: la amenaza de la Koevoet, la conocida fuerza de contrainsurgencia, las irregularidades en el empadronamiento y la falta de secreto de las urnas electorales. Sin embargo, nos exorgullecen las seguridades brindadas por la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO) respecto de su compromiso para con la paz, los derechos humanos y el pragmatismo económico. Ese espíritu positivo de liderazgo allanará el camino para una genuina reconciliación nacional.

En Sudáfrica la palabra "cambio" se está utilizando demasiado para la mente y las emociones de la mayoría negra. El nuevo Presidente continúa asegurando a su país y al mundo que tienen ante sí una era de cambios. Los meses venideros nos dirán si esta postura es simplemente un estilo nuevo o el prelude a un programa de reformas fundamentales. Además, se lo ha asociado con la introducción y la defensa de las leyes de apartheid. ¿Será él el agente del cambio que el país necesita profundamente, incluidas la liberación de Nelson Mandela y de otros presos políticos y la necesidad de llevar a cabo negociaciones con el Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC) con respecto a una constitución post-apartheid? Nos sentimos escépticos acerca de su compromiso en pro de un cambio real. Sudáfrica sigue siendo un país acosado por una profunda desconfianza y divisiones. Más de 3 millones de sudafricanos negros se ven trasladados por la fuerza, lo cual es motivo de intensos sufrimientos y disturbios sociales. Una característica común del

apartheid es la demarcación de las fronteras de los territorios tribales que dan como resultado privaciones y una represión violenta que, a menudo, va asociada con torturas, golpes y mutilaciones.

Falta mucho por hacer, y no menos para traducir las ambigüedades y trivialidades de De Klerk en un programa significativo de reforma. No es posible pensar, mientras siga vigente el reprensible sistema de apartheid, cómo podría involucrarse a los negros que no pueden ni votar o aun construir una nueva Sudáfrica con plenos derechos políticos, hasta ahora no especificados, para la mayoría negra.

Instamos categóricamente a que se eliminen las medidas represivas y el racismo institucional, así como a que se ponga fin al dominio de la minoría, se afirmen los derechos políticos y económicos y se creen instituciones democráticas. Cuando hablamos del cambio o de la esperanza, no podemos dejar de recordar la profecía inmortal del extinto Alan Paton, ese infatigable gigante literario y activista contra el apartheid quien hace más de 30 años escribió:

"Sudáfrica es la clase de país donde el lunes uno está lleno de esperanzas para sumergirse el martes en la mayor desesperación."

Con el Sr. De Klerk hasta ahora "las cosas siguen igual". En ausencia de reformas auténticas y trascendentales, la comunidad internacional debe seguir intensificando su presión para lograr la eliminación total del apartheid.

La situación en el Golfo sigue siendo imprevisible y vulnerable. El proceso de paz necesita un nuevo impulso. Nos sentimos satisfechos de que continúe la cesación del fuego, bajo la supervisión de las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, y de que se haya detenido la destrucción imprudente de propiedades y la pérdida de vidas preciosas. Sin embargo, lamentamos profundamente que no se haya avanzado en la aplicación plena de la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad. El callejón sin salida en el que nos encontramos de "ni guerra ni paz", tiene consecuencias peligrosas en cuanto al logro de una paz sostenida en la región. Creemos que interesa tanto al Irán como al Iraq demostrar mayor disposición y flexibilidad para negociar de buena fe, de forma que pueda llevarse a cabo el intercambio de prisioneros de guerra y puedan acometerse iniciativas importantes que lleven a la normalización de las relaciones.

Djibouti tiene mucha confianza en que la Conferencia de París sobre Kampuchea pueda poner fin al conflicto y a la tensión y prepare el camino para restablecer plenamente los derechos democráticos del pueblo. No podrá haber estabilidad duradera en el Asia sudoriental hasta que las fuerzas extranjeras se hayan retirado totalmente y el pueblo camboyano pueda quedarse solo para decidir libremente su propio destino. Por tanto, instamos a un arreglo de paz global en cuanto a la cuestión camboyana.

Respecto al Sáhara Occidental, apoyamos los esfuerzos de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana (OUA) encaminados hacia la búsqueda de una solución duradera al problema.

Hace pocos meses se cumplió el segundo aniversario de la concertación de los Convenios de Ginebra sobre el Afganistán y hasta ahora no hay ninguna perspectiva de paz. Creemos que la paz y la tranquilidad seguirán eludiendo al pueblo afgano en ausencia de un gobierno representativo y elegido por el pueblo.

En la península coreana nos sentimos muy alentados por el diálogo continuo entre los dos Estados y esperamos que estos intercambios contribuyan de forma eficaz a mejorar las relaciones y a aumentar las perspectivas de una unificación pacífica. De acuerdo con el principio de universalidad y consecuentemente con el deseo sincero de disminuir la tirantez en la península, apoyamos la admisión de ambas Coreas, de manera separada o simultánea, como Miembros de pleno derecho en las Naciones Unidas.

Los peligros ambientales alarmantes se convierten o podrían convertirse en una amenaza cada vez mayor para la condición humana y para nuestra supervivencia. Tendemos a tratar las cuestiones ambientales, como la degradación, la disminución de recursos, los desechos sólidos peligrosos y la contaminación como simples fenómenos pasajeros. Los desastres como la desertificación, la destrucción de las selvas tropicales, la sequía y el hambre han tenido consecuencias duraderas en muchas partes del mundo, en especial en Africa. Estamos convencidos de que los problemas ambientales no se pueden separar del desarrollo económico, y esta comprensión debe proporcionar el impulso deseado para lograr un esfuerzo de colaboración concertado a todo nivel. Como respuesta a esta preocupación común, seis países del Africa oriental crearon una unidad ambiental mediante el establecimiento del Comité Intergubernamental para la Sequía y el Desarrollo (IGADD). Con sede en Djibouti, el IGADD se está convirtiendo rápidamente en un catalizador para formular políticas y proyectos adecuados en todos los países miembros. Queremos manifestar nuestra gratitud a los muchos países y organizaciones que siguen proporcionando al IGADD el apoyo institucional directo y los recursos financieros necesarios.

En opinión de nuestro Presidente, Su Excelencia Sr. Hassan Gouled Aptidon,

"Los enemigos reales del hombre no son otros hombres, sino más bien el hambre, las enfermedades, la falta de agua, la falta de vivienda y la pobreza."

Estas prioridades humanas básicas requieren una atención mucho más seria y la asignación de los recursos adecuados.

A pesar de los avances satisfactorios que se han logrado en todas las esferas del desarrollo, Djibouti sigue siendo pobre y está lejos de lograr muchos de sus objetivos. Las condiciones climáticas desfavorables, la disminución de la actividad económica, la constante afluencia de refugiados, los servicios sociales sobrecargados y las limitaciones externas son varios de los factores principales que inciden negativamente en un progreso firme y sólido. Las lluvias dañinas y las consiguientes inundaciones que tuvieron lugar a principios de este año en Djibouti dejaron tras de sí grandes daños físicos en las infraestructuras vitales.

Estamos profundamente agradecidos a los países y a las organizaciones hermanas que respondieron de manera rápida y generosa suministrando remedios y provisiones medicinales que se necesitaban con urgencia. Confiamos en que la comunidad internacional siga apoyando los esfuerzos auténticos para el desarrollo de Djibouti.

Para concluir, deseo manifestar que la República de Djibouti tiene un interés vital en lograr la paz y en ayudar a crear un ambiente de confianza en nuestra parte del mundo. Para una nación joven, pequeña y carente de recursos principales, el mantenimiento de un nivel razonable de armonía interna y la aplicación de una política extranjera prudente y realista van unidos. Nuestra positiva diplomacia regional e internacional debe ir acompañada de políticas internas pragmáticas.

Sr. BWANALI (Malawi) (interpretación del inglés): Quisiera, en nombre de la delegación de Malawi, felicitar al Embajador Garba por su elección unánime a la Presidencia del cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Trae consigo a este importante cargo su capacidad diplomática y política que es bien conocida, así como una rica y amplia experiencia en asuntos internacionales. Somos conscientes de sus excepcionales logros en los muchos cargos importantes que ha desempeñado, tanto al servicio de su propio país como de organizaciones internacionales, incluidas las Naciones Unidas, en cuanto al fomento del entendimiento y la cooperación internacionales. Por lo tanto, estamos más que seguros de que bajo su dirección y su guía la Asamblea podrá lograr el éxito mediante la adopción de soluciones pragmáticas en sus tareas. Permítame asegurarle que la delegación de Malawi cooperará plenamente en todo momento.

Mi delegación también felicita a su predecesor, Sr. Dante Caputo, ex Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, por la forma tan efectiva como presidió el cuadragésimo tercer período de sesiones. Durante ese período de sesiones, la Asamblea General pudo realizar casi todo el trabajo que se le había encomendado. Creemos que gran parte de este éxito se debió a la forma metódica con que el Sr. Caputo enfocó las tareas y responsabilidades que le habían confiado, así como la firmeza y la justicia con que dirigió las discusiones de la Asamblea. Mi delegación le desea todo lo mejor en sus actividades futuras.

Quisiera manifestar la satisfacción del Gobierno de Malawi por la forma en que el Secretario General, Sr. Pérez de Cuéllar, sigue dirigiendo y conduciendo los asuntos de las Naciones Unidas. En los últimos 12 meses se han visto todavía mayores esfuerzos para mejorar aún más las operaciones de la Organización y la administración de sus recursos financieros y de otro tipo.

Mientras tanto, advertimos la paciencia y diligencia con la que el Secretario General y su personal han llevado a cabo los mandatos que le habían encomendado la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, en especial respecto a la solución de los problemas que ya existen. También constatamos con satisfacción las iniciativas oportunas adoptadas por el Secretario General para facilitar la búsqueda de fórmulas que solucionen los problemas que han surgido desde el último período de sesiones de la Asamblea, para ayudar de forma eficaz a disminuir las tensiones y los conflictos internacionales y al mismo tiempo fomentar el entendimiento y la cooperación.

Mi delegación desea asegurar al Secretario General y a su personal el pleno apoyo del Gobierno de Malawi por su valiosísima contribución a la preservación de la paz mundial y a la promoción del entendimiento, la cooperación y el desarrollo internacionales.

Mi delegación quiere expresar su sentimiento de aliento ante los numerosos indicios de acontecimientos aparentemente positivos que hemos observado en los últimos 12 meses en la esfera de la paz internacional. Si bien han ocurrido en ese período algunos incidentes de tirantez y conflicto, en general el ambiente internacional parece haberse caracterizado por una tranquilidad relativa.

Lamentablemente, aunque pareciera haber causas para el optimismo en el plano político, la situación en la esfera económica no nos ha proporcionado tantos motivos para sentir el mismo tipo de aliento. Es cierto que los países industrializados del Norte han emprendido o propuesto algunas iniciativas muy interesantes, pero las relaciones Norte-Sur siguen desequilibradas en favor del Norte. Al mismo tiempo, la situación económica de la mayoría de los países en desarrollo ha proseguido su rápido deterioro, con la consiguiente amenaza a su estabilidad política y social.

La delegación de Malawi desea unirse a quienes han hablado con anterioridad para expresar su satisfacción y aliento frente al hecho de que una serie de conflictos y controversias que han preocupado a la comunidad internacional dentro de muy poco tiempo podrán eliminarse del programa de la Asamblea. En ese sentido, pensamos, entre otras, en la cuestión del Territorio de Namibia que, con la supervisión de las Naciones Unidas, parece ya muy adelantada en el camino hacia la independencia. Nosotros, en Malawi, celebramos la noticia de la concertación exitosa de los acuerdos firmados en Nueva York en diciembre de 1988, los que dispusieron la retirada de las tropas sudafricanas y cubanas de Angola y facilitaron la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad para la independencia de Namibia.

A pesar de algunas dificultades que amenazaban obstaculizar el proceso de transición en Namibia, consideramos que ahora podemos esperar confiadamente que las elecciones para la Asamblea Constituyente se celebren en noviembre, como está programado, y que en el año nuevo nacerá por fin el Estado de Namibia. A quienes todavía pudieran sentirse tentados de impedir el proceso

de transición a la independencia les preguntamos: ¿Acaso el pueblo de Namibia no ha esperado ya durante suficiente tiempo la independencia de su país? ¿Acaso el pueblo de Namibia no ha pagado ya de manera más que suficiente su derecho a la libertad?

Queremos rendir un homenaje especial al Secretario General y a quienes sirven en el Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT) por el valor y la determinación puestos en el esfuerzo por lograr la aplicación fiel del proceso de independencia, según lo dispuesto en la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. Por su parte, reconociendo la importancia de ese proceso de independencia y en la esperanza de contribuir en forma activa a su cumplimiento, mi país ha decidido unirse al Grupo Observador de la Organización de la Unidad Africana en Namibia. Mientras tanto, la delegación de Malawi espera con interés ver a Namibia ocupando su lugar en la Asamblea en el próximo período de sesiones.

Cuando tuve el honor de hablar ante esta Asamblea durante el cuadragésimo tercer período de sesiones, señalé que la mayoría de los logros que se habían alcanzado en una serie de cuestiones políticas durante los 12 meses anteriores se debía principalmente a la cooperación entre las superpotencias: los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Al respecto, expresamos entonces la esperanza de que ambas superpotencias también concentraran su atención en dos de los problemas aparentemente insolubles que enfrentaba la comunidad internacional, a saber, el estancamiento político en el Oriente Medio y la peligrosa situación en el Africa meridional como consecuencia de la campaña de Sudáfrica tendiente a preservar su política de apartheid.

En Malawi hemos observado con mucha satisfacción los indicios aparentes de que las superpotencias ciertamente han comenzado a cooperar en esas cuestiones, porque han ocurrido algunos acontecimientos muy significativos que sugieren la posibilidad de nuevos enfoques para esos dos problemas.

Con respecto al Africa meridional, hemos presenciado en los últimos 10 meses una serie de acontecimientos alentadores. Para nosotros, en Malawi, tal vez el aspecto más importante de estos acontecimientos sea un aparente deseo de lograr soluciones pacíficas y negociadas para las controversias y conflictos políticos existentes.

En este contexto, hemos visto con beneplácito el acuerdo celebrado en junio por las autoridades de Angola y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), el cual dispone una cesación del fuego entre las fuerzas militares angoleñas y las de la UNITA y pide también la realización de negociaciones para un arreglo de las diferencias políticas entre el Gobierno a cargo del Movimiento Popular del Liberación de Angola (MPLA) y la UNITA.

Mi delegación ha tomado nota de que, a pesar de las dificultades que han impedido el progreso, continúan los esfuerzos por encontrar la manera de reanudar el proceso de negociación. Apoyamos esos esfuerzos porque creemos que la negociación es el único modo de lograr un acuerdo permanente y equitativo.

Asimismo, nos han alentado los anuncios positivos recientes con respecto a la situación política en Mozambique. Se han perdido muchas vidas humanas y bienes valiosos, y el desarrollo económico y social de Mozambique se ha visto gravemente obstaculizado como consecuencia de la insurgencia que han llevado a cabo los rebeldes de la RENAMO durante los últimos 14 años. Creemos que ha llegado el momento de que el pueblo de Mozambique pueda por fin comenzar a disfrutar de la paz, la estabilidad y el desarrollo socioeconómico que había esperado que llegara después de su guerra de liberación larga y enconada.

Como uno de los países vecinos que también han soportado parte del peso del conflicto de Mozambique, Malawi espera fervientemente que dé frutos la invitación formulada por el Presidente Joachim Chissano a la RENAMO para que se una al Gobierno en la búsqueda de una solución negociada. Apoyamos la valiente iniciativa del Gobierno de Mozambique en esta materia. Por lo tanto, quiero aprovechar esta oportunidad para declarar la disposición de Malawi a prestar toda la ayuda que le fuera posible a fin de contribuir a la promoción de las iniciativas actuales y a su conclusión exitosa.

Los países de nuestra subregión del Africa meridional están estrechamente vinculados entre sí tanto desde el punto de vista histórico como político, social y económico. En consecuencia, la inestabilidad y el conflicto en cualquiera de los países tienen invariablemente un efecto en los demás. Ya hemos visto las consecuencias perjudiciales que los conflictos de Angola y Mozambique han tenido en los países vecinos. Del mismo modo, la tirantez y los conflictos generados por el apartheid en Sudáfrica han dejado una marca indeleble en todos los Estados del Africa meridional. Por consiguiente,

pensamos que cualquier aumento de la violencia que impera actualmente en ese país no sólo tendría consecuencias adversas para el futuro desarrollo de la propia Sudáfrica sino que agravaría muchísimo las dificultades políticas y económicas que están experimentando ahora sus vecinos.

Por esa razón, en Malawi hemos recibido con beneplácito las noticias de una aparente nueva manera de pensar del Gobierno y de algunos movimientos contra el apartheid acerca de la mejor forma de lograr un cambio político en Sudáfrica. Deseamos expresar la esperanza de que esos acontecimientos proporcionen el impulso tan necesitado para un rápido avance hacia una solución del problema.

En cuanto al Oriente Medio, consideramos que la declaración hecha en diciembre último por la Organización de Liberación de Palestina (OLP) respecto de su reconocimiento del Estado de Israel ha eliminado el obstáculo principal a la búsqueda significativa de una solución para los problemas políticos de la región. Pero, en nuestra opinión, esa declaración constituye sólo uno de los requisitos de cualquier solución permanente y equitativa. Los otros incluyen el derecho del Estado de Israel, así como de los demás Estados de la región, a vivir dentro de fronteras seguras y reconocidas y el derecho del pueblo palestino a su propia patria.

Observamos que después de la declaración de la OLP sobre el reconocimiento del Estado de Israel y disposición de esa organización a entrar en diálogo acerca del futuro político del pueblo palestino, se han presentado una serie de propuestas interesantes sobre la manera de resolver el problema del Oriente Medio. Nos satisface el diálogo, tanto directo como indirecto, entre las distintas partes en el conflicto del Oriente Medio, sobre el que se nos ha informado en los últimos meses, y esperamos sinceramente que continúen todos esos acontecimientos y contribuyan al logro de una fórmula universalmente aceptable para resolver el problema del Oriente Medio.

Otra cuestión que creemos necesita la atención concertada de las principales Potencias, sobre todo de las superpotencias, es la relativa a la situación en el Líbano. En ese sentido, nos complace observar la reanudación de los esfuerzos panárabes para que las dos partes en la guerra civil de ese país, que lleva ya 13 años, se reúnan y negocien un acuerdo de paz permanente. No obstante, deseamos hacer un llamamiento a todos los que tienen interés e influencia en la situación del Líbano para que presten a esta cuestión la más urgente atención.

Entretanto, nos gustaría destacar que para que una solución a este problema sea viable debe incluir la retirada total del Líbano de todas las tropas y de todo otro elemento extranjeros. Porque mientras todas las fuerzas externas no pongan término a su presencia física en ese país y no se abstengan de alentar la rivalidad intercomunitaria en el pueblo libanés no volverá la paz a dicha tierra. Por lo tanto, formulamos un llamamiento a todos los vecinos del Líbano para que respeten su soberanía y dejen de injerirse en sus asuntos internos.

Pasando ahora al problema del Sáhara Occidental, nos alienta la cooperación ininterrumpida entre las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana (OUA). Celebramos en verdad algunas de las más recientes iniciativas del Secretario General a este respecto. Sin embargo, la delegación de Malawi toma nota con profundo pesar de que no obstante el optimismo a que dio lugar el hecho de que el año pasado Marruecos y el Frente POLISARIO aceptaran las propuestas del Sr. Pérez de Cuéllar para solucionar la cuestión, parece no haberse producido ningún otro progreso. Creemos que el tiempo es esencial, y que ha llegado el momento de actuar.

Mi delegación sigue siendo optimista en cuanto a que se pueda instaurar una paz duradera en distintas partes del mundo enzarzadas actualmente en conflictos. Por lo tanto, el Gobierno de Malawi apoya los esfuerzos persistentes que se realizan para encontrar solución a las diversas situaciones de tirantez y conflicto en la región del Mediterráneo, en Asia y en el Asia sudoriental, así como en Centroamérica. Celebramos en especial la retirada de todas las tropas extranjeras de algunas de estas zonas como un primer paso hacia la solución duradera de los respectivos problemas.

Si bien la solución de los actuales conflictos regionales y de otros que puedan estallar podría conducir a alguna forma de paz, es nuestra opinión que ello no aseguraría de por sí una paz permanente ni garantizaría la seguridad internacional. Es necesario eliminar la causa de las diferencias entre las naciones y las herramientas de guerra que las alientan a traducir las diferencias y las tirantezas en conflictos armados. Pensamos, pues, que el adagio de que "si quieres la paz prepárate para la guerra" no es más una base sólida sobre la que las naciones puedan fundar su seguridad. Más bien se nos

ocurre que la seguridad exige hoy que se cambie ese adagio por el de que "si quieres paz prepárate para la paz".

En este contexto, la delegación de Malawi se siente alentada porque siga siendo de la mayor prioridad el esfuerzo internacional concertado para encontrar la forma de llegar a un desarme general y completo a pesar de los muchos reveses que todavía sufre. Aplaudimos el importante papel de las Naciones Unidas en el mantenimiento de esta cuestión en el centro de la atención internacional.

También nos alienta el aumento sostenido de la cooperación entre las grandes Potencias en los temas de desarme. Las iniciativas y las medidas que han emprendido, sobre todo en lo que respecta a la eliminación o la reducción de algunos tipos y clases de armas de sus respectivos arsenales, han tenido un efecto positivo en la Campaña Mundial de Desarme.

Sin embargo, permítaseme expresar la esperanza del Gobierno de Malawi de que las grandes Potencias se den cuenta de que si bien la eliminación de todos los tipos de armas es en verdad necesaria y urgente, robustecería la meta anhelada del desarme general y de la seguridad de que el espacio ultraterrestre sólo sería utilizado con el propósito de aumentar el conocimiento que tiene el hombre de este mundo, a efectos de promover el desarrollo y el bienestar de la raza humana aquí, en su propio planeta.

Nos preocupa que la situación en el campo económico, en particular la de la mayoría de los países en desarrollo, haya seguido deteriorándose a pesar de las claras advertencias sobre sus consecuencias atemorizantes para la paz y la seguridad del mundo. La crisis de la deuda que atormenta a los países en desarrollo ha llegado a un punto crítico. La corriente negativa de fondos de capital de los países en desarrollo a los desarrollados llega ya a los miles de millones de dólares; los términos de intercambio se han vuelto totalmente faltos de realidad; los precios de las materias primas producidas por los países en desarrollo del Sur han seguido en su espiral descendente, mientras en los mercados de los países desarrollados del mundo se han erigido barreras arancelarias más altas contra sus productos terminados.

Por supuesto, hemos seguido de cerca los acontecimientos ocurridos luego de la Declaración formulada en Montreal en 1988 por el grupo de Estados industrializados, y también hemos tomado nota con sumo interés de algunas iniciativas recientes, incluidas las tomadas por los Estados Unidos de América, Canadá y Francia tendientes a aliviar las dificultades de los países que tienen la carga más pesada de la deuda.

Por bienvenidas que puedan ser esas iniciativas sólo pueden servir de paliativo a los enormes problemas económicos que enfrentan los países afectados. Además, no estamos muy seguros de la utilidad o la justicia de algunas condiciones como, por ejemplo, la aceptación de un programa de ajuste estructural prescrito desde el exterior que las acompaña. Esto reviste mayor importancia si se tiene en cuenta el hecho ahora aceptado de que los esquemas de ajuste no son de aplicabilidad universal ni totalmente eficaces. Aun cuando han tenido un efecto positivo aparente - tal como en el presuntamente exitoso balance de los libros nacionales de contabilidad - el costo social de su puesta en práctica ha sido muy alto y preñado de grandes riesgos políticos para los Gobiernos involucrados.

Mi delegación quiere recordar que en su examen de 1988 del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa: 1986-1990, la Asamblea General llegó al consenso de que los programas de ajuste estructural prescritos actualmente por instituciones financieras internacionales tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), sobre todo en el caso del Africa, han tendido a exacerbar más que a mejorar la situación económica que perturba al continente. Fue por esa razón que los Estados africanos tomaron la iniciativa de examinar la posibilidad de programas o mecanismos de ajuste alternativos. El Ministro africano de Finanzas y Planificación Económica aprobó recientemente - y lo respaldaron los Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA - un marco como alternativa a los programas de ajuste estructural para la recuperación y la transformación económica de Africa. Ha sido estudiado por los expertos de las instituciones financieras internacionales, incluidos el FMI y el Banco Mundial, que lo encontraron viable como alternativa a los mecanismos de ajuste estructural actuales. La delegación de Malawi espera sinceramente que la Asamblea General encuentre posible prestarle también su apoyo.

Habida cuenta de factores tales como esa estrategia y otras formas alternativas de enfrentar los problemas económicos, la delegación de Malawi considera que no es del todo útil ni completamente justo insistir en los programas planteados por el FMI y el Banco Mundial como condiciones previas a recibir ayuda económica.

La crisis económica que enfrentan los países en desarrollo, tal como lo demuestra la experiencia, no puede ser resuelta mirando sólo un aspecto, aisladamente de los otros. Hemos declarado coherentemente que la forma más eficaz de encarar ese problema es enfocarlo de manera general, considerando todos sus aspectos conjuntamente, no sólo desde la perspectiva de los países en desarrollo sino también desde la de los países desarrollados. Sólo así se podrá llegar a una fórmula general y eficaz para resolver los problemas actuales.

Por ello mi delegación espera con interés el período extraordinario de sesiones que la Asamblea General ha de dedicar en abril de 1990 a la cooperación económica. Tenemos la sincera esperanza de que proporcione una oportunidad para que las naciones acreedoras del Norte y las deudoras del Sur trabajen juntas en la búsqueda de soluciones mejores a esos problemas. Como han observado algunos expertos en economía y desarrollo, los problemas que hoy afectan a los Estados en desarrollo tienen un efecto igualmente negativo en la economía de los países desarrollados. Por lo tanto, la solución de esos problemas ha de ser de beneficio mutuo para todos, y la carga de encontrar una solución eficaz recae tanto sobre los países desarrollados como sobre los países en desarrollo.

La delegación de Malawi desea manifestar, en nombre del Gobierno de Malawi, su satisfacción por la mejora aparente en los recursos financieros de nuestra Organización. También nos alentó enterarnos por la memoria del Secretario General de que los Estados Miembros que se encontraban en mora en el pago de sus cuotas del presupuesto regular han hecho un mayor esfuerzo para ponerse al día. También tomamos nota de que el programa de reestructuración iniciado en 1987 se desarrolla sin inconvenientes y que en la mayoría de los casos produce los efectos deseados.

La capacidad de las Naciones Unidas para desempeñarse eficazmente y proporcionar los distintos servicios que se les ha pedido que cumplieran depende de que tengan recursos financieros y humanos adecuados. El aumento permanente del nivel de fondos disponibles y el mejoramiento en la calidad del personal que se desempeña en la Organización nos garantizan que las Naciones Unidas podrán seguir proporcionando la ayuda invaluable que es tan importante para permitir que países como Malawi lleven adelante sus programas nacionales de desarrollo social y económico.

A este respecto, permítaseme que aproveche esta oportunidad para expresar el agradecimiento del Gobierno de Malawi por la asistencia que ha seguido recibiendo de las Naciones Unidas. Mi Gobierno se siente especialmente agradecido en este momento por la ayuda especial que se le ha prestado a través de varios programas interinstitucionales coordinados por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en relación con el problema de refugiados a que sigue haciendo frente Malawi. En este sentido, quisiera expresar el aliento y la satisfacción del Gobierno de Malawi por la cooperación que también ha recibido de donantes bilaterales y otros.

Como se sabe, desde 1986 Malawi ha proporcionado refugio a los refugiados mozambiqueños que ahora alcanzan a unos 700.000, lo que equivale a un 8% de nuestra población nacional. Si bien estamos dispuestos a dar gustosamente hospitalidad y refugio a nuestros hermanos, la capacidad económica de Malawi es muy limitada, y el gran número de refugiados ejerce gran presión sobre la infraestructura socioeconómica del país.

Como resultado de este aflujo ha habido un problema de desplazamiento interno de nuestros nacionales que se han visto obligados a trasladarse de las zonas que ocupan ahora los refugiados. Esto ha creado aun mayores problemas para el Gobierno porque, si bien la ayuda externa ha sido generosa, no podía resolver los problemas de tierra.

Permítaseme informar a los organismos donantes, tanto bilaterales como multilaterales, que en el caso de Malawi la asistencia que se presta a los refugiados no puede ser canalizada en beneficio de la población autóctona de Malawi, y de ninguna manera lo es. Por esta razón, mi delegación quisiera hacer un llamamiento, una vez más, en nombre del Gobierno de Malawi, a que se aumente la asistencia internacional para permitir proporcionar socorro a los refugiados que han llegado en masa a Malawi.

Para concluir mis observaciones, permítaseme expresar de nuevo al Presidente nuestros mejores votos de éxito personal y también por un feliz resultado de las deliberaciones de la Asamblea.

Sr. SEY (Gambia) (interpretación del inglés): En primer término, quisiera felicitar calurosamente al Embajador Garba por su elección como Presidente de la Asamblea General en su cuadragésimo cuarto período de

sesiones. Su elección unánime es claro testimonio de la alta consideración personal, estima y confianza de que él disfruta en esta Asamblea en virtud de su vasta experiencia como avezado diplomático, soldado y estadista. Es también un reconocimiento del respeto que todos tenemos por su gran país y pueblo. Mi país tiene relaciones muy cordiales y especiales con la hermana República de Nigeria y realmente nos sentimos orgullosos del papel destacado que su país siempre ha desempeñado y sigue desempeñando en la causa de la libertad, la justicia y la paz. Al desearle éxito en su Presidencia, quisiera asegurarle el más pleno apoyo y la cooperación de mi delegación durante el período de sesiones.

También quisiera expresar nuestro sincero agradecimiento a su predecesor, el Sr. Dante Caputo, de la Argentina, por el éxito y la eficiencia con que dirigió los trabajos de la Asamblea General en su cuadragésimo tercer período de sesiones. Al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, vayan nuestros saludos por sus inquebrantables esfuerzos y denodada actividad para promover la paz mundial y la comprensión internacional.

El cuadragésimo cuarto período de sesiones se celebra en un momento importante en la historia de las relaciones políticas internacionales, en que la búsqueda de la paz y la seguridad colectivas ha tenido acontecimientos particularmente positivos en la atmósfera de distensión que prevalece entre las dos superpotencias. Se dice a menudo que en la diplomacia mundial las cosas marchan muy lentamente, pero cabe señalar que las recientes realizaciones positivas en la solución de conflictos regionales son en sí mismas sin precedentes. El inicio del proceso de independencia de Namibia, la cesación del fuego en el Golfo, los adelantos hacia la solución del problema de Kampuchea son realizaciones de las cuales nuestra Organización puede sentirse orgullosa con toda razón, y mi delegación tiene la ferviente esperanza de que esta tendencia alentadora en busca de soluciones pacíficas a los conflictos entre las naciones se consolide aún más en los años venideros. Gambia cree que en las Naciones Unidas tenemos el mecanismo para el arreglo pacífico de las controversias entre las naciones; un mecanismo para sustituir la desconfianza por la confianza mutua, para engendrar el entendimiento en vez de la sospecha y, sobre todo, un mecanismo que puede institucionalizar el diálogo en lugar del enfrentamiento como medio de arreglo de las controversias entre las naciones.

Mi delegación cree también que las realizaciones obtenidas hasta ahora en la solución de los conflictos nacionales serán negadas mientras la amenaza de la destrucción nuclear siga pendiente sobre nuestras cabezas como una espada de Damocles. Por eso observamos con satisfacción que el desarme siga figurando en el programa como alta prioridad en la política mundial. Las Naciones Unidas tienen un papel sumamente importante que desempeñar en la creación de un ambiente que conduzca al diálogo significativo de este tema crucial. La eliminación de las armas de destrucción en masa y el fin de la carrera de armamentos no sólo contribuirán a la causa de la paz y la seguridad del mundo sino que también liberarán recursos humanos y materiales que podrían dedicarse a programas significativos de carácter social y económico en los países en desarrollo. En este sentido, la declaración del Presidente Bush en esta Asamblea de que los Estados Unidos están dispuestos a destruir más del 80% de sus actuales arsenales de armas químicas y la respuesta positiva de la Unión Soviética a esta propuesta es un hecho sin precedentes en las relaciones entre las superpotencias que debe merecer el aplauso de todos los Miembros de las Naciones Unidas.

Sin embargo, nosotros en el mundo en desarrollo debemos admitir que el fin de la carrera de armamentos por parte de las superpotencias no tendría sentido en cuanto a movilizar más recursos para el desarrollo nacional si esos propios países siguen destinando sumas colosales de sus presupuestos nacionales a gastos de defensa. Las sumas desproporcionadas que gastan con fines militares los países en desarrollo no solamente desvían recursos valiosos del desarrollo nacional sino que también ponen en tela de juicio nuestro objetivo declarado de solución pacífica de las controversias.

Es lamentable que las notables realizaciones a que se ha llegado en la solución de los conflictos regionales o en crear una atmósfera saludable en las relaciones políticas internacionales generalmente no se reflejan en la situación que impera en el Africa meridional, donde el régimen de la minoría racista de Pretoria continúa aplicando su odiosa política de apartheid en el interior y de agresión contra los Estados de la línea del frente, con lo cual causa estragos y sufrimientos indecibles en la región.\*

---

\* El Presidente ocupa la Presidencia.

El nocivo y vergonzoso sistema de apartheid sigue siendo una afrenta inaceptable al mundo civilizado, por lo que debe merecer la respuesta firme e inflexible de la comunidad internacional. Los intentos de calmar, persuadir o consentir al régimen racista de Pretoria para que modifique su política sólo ha de fortificar a ese régimen en su desafío a la opinión mundial. Es cierto que los vientos de cambio que soplan en Sudáfrica han suscitado cierto optimismo en cuanto a la desaparición del apartheid, pero debe admitirse que sin la posición valiente y decidida de los combatientes por la libertad de Sudáfrica, bajo la conducción del Congreso Nacional Africano (ANC) y otros movimientos democráticos y populares, acompañada por las sanciones económicas limitadas contra el régimen de apartheid, no se hubiera dado esa tendencia hacia el cambio en dicho país. Por consiguiente, es necesario mantener e intensificar la presión para la abolición del apartheid. No debe dejarse que el régimen racista continúe a su propio ritmo. Los pueblos de Sudáfrica, como ha quedado demostrado por la campaña actual de desafío a las leyes y normas segregacionistas, no pueden esperar indefinidamente la reforma de un sistema, que no puede reformarse sino que debe destruirse. La libertad es un derecho inalienable; no puede negociarse ni otorgarse en forma fraccionada a lo largo del tiempo.

Gambia está firmemente convencida de que uno de los medios más eficaces y pacíficos para obligar a Pretoria a entablar negociaciones inmediatas y de fondo con los representantes auténticos de la mayoría de la población consiste en la imposición de sanciones globales y obligatorias contra el régimen racista.

Gambia ha venido siguiendo con profundo interés la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Estamos sumamente preocupados por los obstáculos e impedimentos que Sudáfrica continúa colocando en el camino del proceso de independencia. Debido a las constantes irregularidades en la aplicación de la resolución 435 (1978), todavía siguen ausentes en Namibia las condiciones mínimas para la realización de elecciones libres y justas. La permanente existencia de los tristemente célebres elementos paramilitares de la Koevoet, bajo diferentes encubrimientos, para hostigar e intimidar a la población local en un reino de terror, tiene el propósito de perturbar la campaña electoral de la

Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO) y aumentar las posibilidades electorales de los títeres de Pretoria en Windhoek. Este es un sabotaje flagrante al proceso de independencia, que resulta totalmente inaceptable. ¿Pero qué puede esperarse de un régimen que padece la bancarrota moral y la decadencia institucional? Por ello, mi delegación insta al Consejo de Seguridad a que continúe intensificando sus esfuerzos para ejercer presión sobre Sudáfrica, a fin de que acate las resoluciones 435 (1978) y 640 (1989), que garantizarán elecciones libres y justas en Namibia para conducir al Territorio a una pronta independencia.

Además de la situación crítica en Sudáfrica, el continente sigue aquejado por la persistencia de una serie de controversias regionales. Tenemos la ferviente esperanza y el deseo de que estos antiguos problemas, así como los nuevos que surjan, sean resueltos finalmente dentro del marco de la Organización de la Unidad Africana (OUA). Gambia ha de dar su pleno apoyo a los esfuerzos del actual Presidente de la OUA, el Presidente Mohammed Hosni Mubarak, de Egipto, por encontrar una solución pacífica a estas controversias.

En cuanto al Afganistán, mi delegación se complace en tomar nota de que las tropas extranjeras se han retirado de ese país desgarrado por la guerra. Esperamos que puedan crearse condiciones favorables para garantizar el retorno seguro de todos los refugiados a su país, permitiendo así el restablecimiento de la paz y la estabilidad en el Afganistán. Una vez más quiero aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a la República Islámica del Pakistán por el valioso papel que ha desempeñado al proporcionar refugio a millones de afganos desplazados, así como también por sus esfuerzos por crear una atmósfera conducente a la solución del problema.

También nos satisface observar la suspensión de las hostilidades en el conflicto entre el Irán y el Iraq, conflicto que ha perturbado a la comunidad internacional por la intensidad de su carácter destructivo. Instamos firmemente a las dos partes a que cooperen en la aplicación de la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad, de forma tal que el proceso de paz dé por resultado la concreción del objetivo deseado de una paz auténtica y duradera en el Golfo. El término de este conflicto fratricida no sólo

permitiría al Irán y al Iraq llevar a cabo la tan necesitada reconstrucción nacional, sino que también eliminaría la amenaza de internacionalizar el conflicto en una región de importancia estratégica, política y económica.

La situación en Kampuchea sigue siendo motivo de preocupación para mi delegación. A pesar de los esfuerzos constantes de la comunidad internacional en la búsqueda de una solución pacífica para este prolongado conflicto, que ha dado por resultado sufrimientos inmensos, el problema sigue sin resolverse. Cabe esperar que la recientemente suspendida Conferencia de París sobre Kampuchea se reanude en el futuro inmediato y que pueda lograrse una solución negociada amplia, que debe basarse en la independencia, la soberanía y el carácter no alineado de Kampuchea. La retirada auténtica de las tropas extranjeras de Kampuchea ha de acelerar el proceso de paz en ese país. Mi delegación pide a todas las partes en la controversia que continúen apoyando los esfuerzos de las Naciones Unidas y de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) para resolver el problema de Kampuchea.

Con respecto a la situación en la península coreana, Gambia acoge con beneplácito el proceso de diálogo iniciado para asegurar la reunificación de ese país dividido. Consideramos que si el hecho de que sean Miembros de las Naciones Unidas facilita el proceso de unificación, la comunidad internacional debería apoyar el ingreso de las dos Coreas a la Organización, de conformidad con el principio de la universalidad.

En el Oriente Medio, la situación continúa planteando una grave amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Mi delegación desea reiterar el convencimiento del Gobierno de Gambia de que la cuestión de Palestina constituye el núcleo del problema del Oriente Medio y que sólo podrá lograrse una solución justa y permanente si se restituyen los derechos legítimos e inalienables del pueblo palestino, con inclusión del derecho a tener un Estado independiente. Los palestinos han sufrido durante decenios y han hecho muchos sacrificios en procura de concretar sus aspiraciones, como queda manifestado por los 22 meses de intifada. También han hecho muchas concesiones para lograr paz y seguridad. Estas aperturas hacia la paz son sumamente encomiables. Una vez más pedimos a Israel que responda positivamente, a fin de que pueda iniciarse una auténtica búsqueda de paz en el Oriente Medio.

Estamos convencidos de que a menos que se modifique la actitud de Israel, la situación en el Oriente Medio ha de seguir siendo una amenaza para la paz y la seguridad del mundo. Por esta razón, las Naciones Unidas deben participar estrechamente en el logro de una solución para el problema del Oriente Medio. En este sentido, mi delegación desea reiterar su solicitud de que se realice una conferencia internacional sobre el Oriente Medio, patrocinada por las Naciones Unidas, con participación plena de la Organización de Liberación de Palestina (OLP) como único representante auténtico del pueblo palestino.

En el Mediterráneo oriental, Gambia hará todo lo posible para fomentar los contactos y las negociaciones entre los representantes de las dos comunidades de Chipre, bajo los buenos oficios del Secretario General de las Naciones Unidas. Por lo tanto, apoyamos plenamente la búsqueda de una solución política mutuamente aceptable, que reconozca la igualdad de las dos comunidades de Chipre.

La situación de grave deterioro del Líbano causa gran preocupación. Por lo tanto, instamos a las facciones en guerra a que pongan fin a este conflicto tan largo. Además de la pesada carga que plantea en términos humanos y materiales continúa significando una grave amenaza a la paz y a la estabilidad en la región. Creemos que cualquier solución que garantice la soberanía, la unidad y la integridad territorial del Líbano debe incluir la retirada completa de todas las fuerzas extranjeras de territorio libanés. Con este espíritu deseáramos expresar nuestro apoyo al Plan de Paz del Comité Tripartito de Jefes de Estado Arabes que incluye a los Reinos de Arabia Saudita y de Marruecos y a la República Popular Democrática de Argelia, y celebramos los resultados logrados hasta ahora.

Si bien este período de sesiones se celebra en un momento de mejoras considerables en el clima político internacional hay desequilibrios estructurales profundos en la economía mundial que continúan caracterizando el actual ambiente internacional. Entre estos desequilibrios el más serio y crítico es la creciente brecha socioeconómica entre los países desarrollados y los países en desarrollo.

Estas tendencias negativas no sólo amenazan la trama socioeconómica y política de los países en desarrollo sino que también ponen en peligro la seguridad política y la paz internacional y, sin duda, socavan los esfuerzos positivos de la distensión que se está produciendo en la tirantez mundial.

El decenio actual ha sido de ajustes estructurales muy dolorosos por parte de varios países en desarrollo, sobre todo los menos adelantados de Africa. Dichos países, que ya de por sí encaran problemas estructurales enormes, han experimentado un agudo deterioro a pesar de las medidas de política interna significativas que han adoptado para cumplir con los objetivos declarados y los compromisos que se incluyen en el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la Recuperación Económica y el Desarrollo de Africa, 1986-1990, que se aprobó en 1986. Sin embargo, en la mayoría de los casos, sus esfuerzos han dado resultados inadecuados debido a una corriente insuficiente de asistencia externa, a los términos desfavorables de intercambio y a las abrumadoras obligaciones del servicio de la deuda.

No es exagerado destacar el papel del sistema de las Naciones Unidas en su intento de mitigar los efectos sociales de los ajustes estructurales. En este sentido debe hacerse mención a las valiosas contribuciones de organismos especializados tales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), al iniciar y promover programas dirigidos a aquellos sectores que son los primeros en ser afectados de modo adverso por los programas de ajuste estructural. En especial, la delegación de Gambia desea elogiar al UNICEF por sus incansables esfuerzos para proporcionar apoyo y asistencia al grupo más vulnerable de nuestra población en crecimiento: los niños. A este respecto, quiero recalcar la importancia que asignamos a la Convención sobre los derechos del niño que la Asamblea General habrá de aprobar en un futuro próximo. También queremos dejar constancia de nuestro apoyo inequívoco a la celebración de una conferencia en la cumbre mundial sobre el niño, tal como lo propuso el UNICEF.

Sin embargo, es necesario que los países desarrollados adopten también reformas estructurales apropiadas tendientes a ajustar los desequilibrios estructurales en sus economías, que han dado origen a las elevadas tasas de interés, a las fluctuaciones en los precios de los productos básicos y al resurgimiento del proteccionismo, políticas que son contrarias a las relaciones económicas internacionales equitativas y también a la capacidad de los países en desarrollo de encarar los graves problemas económicos que enfrentan.

Por último, es preciso que se desarrolle una nueva estrategia de la deuda con miras a un alivio sustantivo de la carga que pesa sobre los países en desarrollo, incluyendo la posible reducción de la deuda, su reestructuración en condiciones concesionarias o su anulación dándola por perdida.

En tanto que nos regocijamos ante algunos acontecimientos positivos de las relaciones internacionales actuales somos conscientes que debemos reconocer que otros desafíos continúan requiriendo la atención de la comunidad internacional. En Gambia hemos estado prestando atención especial a las cuestiones ambientales. En este sentido, estamos profundamente preocupados por la amenaza de los cambios climáticos, la explotación exagerada de los

recursos de la tierra y la contaminación de los mares. Por ello, mi delegación quiere reafirmar la necesidad de redoblar los esfuerzos y la cooperación internacional concertada para la protección del medio ambiente dentro del marco de las Naciones Unidas.

También acogemos con beneplácito la atención internacional cada vez mayor que se da al vínculo inextricable que existe entre medio ambiente y desarrollo. Mi delegación quiere lanzar un llamamiento solemne desde esta tribuna para que la comunidad internacional adopte más medidas de apoyo para ayudar a los países en desarrollo en sus esfuerzos por proteger su medio ambiente. Esperamos que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo, a celebrarse en 1992, podrá atender las cuestiones ambientales desde una perspectiva general e integrada que permita formular programas de acción orientados a resolver los problemas más urgentes en materia de medio ambiente y desarrollo que encara la humanidad.

Gambia, plenamente consciente de los graves peligros que plantea a nuestra supervivencia el vertimiento de desechos tóxicos, se comprometió a colaborar con todos los miembros de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en la difusión de información sobre el movimiento de dichos desechos. La práctica de verter ilegalmente estas peligrosas sustancias, sobre todo en los países más pobres y en desarrollo, es un fenómeno serio cuyas repercusiones son tan mortíferas como las del tráfico de estupefacientes. Quienes están involucrados en esa práctica de verter desechos peligrosos son traficantes de muerte en cámara lenta dirigida contra los países en desarrollo, y sus actividades deben ser condenadas lisa y llanamente por la comunidad internacional.

Hace algunas semanas celebramos en las Naciones Unidas el segundo Día Internacional contra el Uso Indebido y el Tráfico Ilícito de Drogas conforme lo proclamara la Asamblea General en diciembre de 1987. El problema del uso indebido y el tráfico ilícito preocupa seriamente a mi Gobierno. Para emplear las palabras del Secretario General, que suscribimos, el problema del uso indebido y el tráfico ilícito de drogas constituye "una de las amenazas más devastadoras que encara el mundo de hoy".

Por lo tanto nosotros, en Gambia, compartimos la opinión aceptada generalmente de que las terribles dimensiones del fenómeno de la droga trascienden fronteras y sobrepasan los límites políticos, económicos y sociales. Ningún país lo puede manejar solo; ningún país puede considerarse inmune a él.

La aprobación en diciembre pasado de la Convención de las Naciones Unidas contra el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias sicotrópicas puede ser tomada, por lo tanto, como una indicación clara de que los gobiernos están decididos ahora a cooperar contra este nuevo mal social que socava los fundamentos de nuestras sociedades y destruye el futuro de nuestros jóvenes. Gambia ya ha comenzado el proceso necesario de firmas y de ratificación de esta Convención.

Por todo ello quisiéramos hacer un llamamiento a la comunidad internacional para que ponga a disposición los recursos necesarios a nivel nacional y dentro de los órganos internacionales pertinentes a fin de realizar una campaña a nivel mundial más fuerte contra la producción y el uso de todo tipo de drogas ilícitas. En este sentido, queremos rendir homenaje a los Gobiernos de los Estados Unidos y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por la valiosa ayuda que han proporcionado en la lucha contra este moderno flagelo que nos azota hoy.

Una cuestión de importancia cardinal para Gambia es la de los derechos humanos. El Gobierno y el pueblo de nuestro país están firmemente comprometidos a proteger y promover los derechos humanos.

Es verdad que los acontecimientos recientemente registrados en la escena internacional constituyen un buen augurio para el futuro de la diplomacia multilateral. Sin embargo, el clima internacional favorable actual de menor tirantez, el nuevo espíritu de cooperación entre las principales Potencias y el logro de soluciones pacíficas a muchos conflictos regionales prolongados, no se han visto reflejados en un progreso significativo hacia un mayor respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales de algunos países.

Si bien existe ya un mecanismo internacional de protección de los derechos humanos, sigue siendo importante que la comunidad internacional emprenda una campaña y una educación mundiales para garantizar que todos los habitantes de este planeta gocen de los derechos humanos, de conformidad con los nobles ideales consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos, aprobada por esta Asamblea hace unos 40 años.

En Gambia sostenemos la posición de que la cuestión de los derechos humanos trasciende las estrechas fronteras de los intereses políticos y económicos egocéntricos. Esta firme adhesión a la observancia de los derechos humanos fundamentales ha quedado consagrada en nuestra legislación nacional y se manifiesta en nuestra política exterior. A efectos de fomentar y consolidar aún más nuestro avance en la esfera de los derechos humanos, Gambia adoptó la iniciativa de crear un centro africano para los estudios sobre la democracia y los derechos humanos. El Gobierno de Gambia también ha proporcionado la infraestructura necesaria para establecer la sede de la Comisión de la Organización de la Unidad Africana sobre derechos humanos y populares en Banjul, Gambia. Su Excelencia, el Presidente de la República de Gambia, Alhaji Sir Dawda Kairaba Jawara, cuya adhesión a los derechos humanos y la democracia son reconocidos en todo el mundo, inauguró las instalaciones de estas dos instituciones el 12 de junio de este año.

Quisiéramos expresar nuestro reconocimiento ante el apoyo proporcionado por la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, con base en Ginebra, al Centro Africano de Derechos Humanos y Democracia y aprovechamos la oportunidad para exhortar a todos quienes son fieles a la causa de los derechos humanos a que proporcionen asistencia y apoyo al Centro.

Habida cuenta de nuestra posición en relación con los derechos humanos, Gambia no puede menos que sentirse preocupada ante las burdas violaciones de los derechos humanos fundamentales de la minoría turco-musulmana en Bulgaria. La deportación y expulsión de Bulgaria de cientos de miles de ciudadanos de origen turco no tiene precedentes y constituye un hecho grave que debe merecer la condena de toda la comunidad internacional. El panorama patético de miles de mujeres y niños expulsados de su propio país por motivos de raza y religión y su sufrimiento en campamentos de refugiados resulta intolerable y la comunidad internacional debe denunciarlo so pena de que su silencio se interprete como asentimiento. Exhortamos a Bulgaria a que acepte la invitación de Turquía de entablar un diálogo significativo para alcanzar una solución amistosa a este problema humanitario.

Por consiguiente, mi delegación respalda la propuesta formulada a la Asamblea el 27 de septiembre por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania, Sr. Genscher, acerca de la necesidad de designar un alto comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos y crear un tribunal internacional de derechos humanos.

Los acuciantes problemas políticos que enfrenta la comunidad internacional son numerosos y complejos. No obstante, compartimos la esperanza de muchos de que, con dedicación y determinación, esos problemas puedan resolverse garantizando la paz y la estabilidad de todas las naciones.

Sin embargo, en la esfera económica, existe la imperiosa necesidad de abordar toda una gama de problemas entre el Norte y el Sur con mayor decisión política y ánimo realista y constructivo, teniendo debidamente en cuenta las graves y crecientes necesidades del mundo en desarrollo para alcanzar un orden más equilibrado y equitativo.

Por lo tanto, es imperioso que el mismo espíritu dinámico y pragmático que ha caracterizado las relaciones internacionales - y que es, por cierto, la causa de la reciente evolución en la esfera política - se extienda al campo económico en la esperanza de que produzca los resultados que tanto anhelamos.

Quisiera concluir, pues, reafirmando la total adhesión de Gambia al mantenimiento de la paz y la seguridad y a una cooperación internacional efectiva en aras del progreso económico y social de todos los pueblos.

Los elevados ideales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas merecen nuestra plena atención, nuestra firme dedicación y nuestro decidido apoyo.

En este sentido, seguiremos brindando el respaldo necesario al sistema de las Naciones Unidas, que es y seguirá siendo el custodio de las expectativas y aspiraciones de paz duradera, progreso y prosperidad de la humanidad.

Sr. PERRIER (Haití) (interpretación del francés): Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, dirigirle las felicitaciones de la delegación de Haití, que ha recibido con la máxima satisfacción su elección a la Presidencia del cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Sus eminentes cualidades personales, su gran experiencia en los problemas internacionales, que su actuación al frente del Comité Especial contra el Apartheid ha permitido apreciar en su justo valor, son garantía del pleno éxito de las labores de este período de sesiones.

Deseo expresar igualmente nuestro sentimiento de gratitud a su predecesor, el Sr. Dante Caputo, que ha demostrado su idoneidad y su acierto, justificando así toda la confianza que había depositado en él la Asamblea General.

Queremos rendir un homenaje especial al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, que ha demostrado coraje y determinación en la consecución de los objetivos de la Carta. Indudablemente, las Naciones Unidas le deben en buena medida la recuperación de la confianza de que hoy goza, por lo cual puede contar con el apoyo total de mi país en su empeño en favor de la paz.

Este decenio termina con resultados especialmente contrastantes en el plano económico y político. El cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General deberá ser una etapa de reflexión para la comunidad internacional pues atravesamos, sin duda, una etapa difícil en la que se dibuja progresivamente un nuevo panorama en las relaciones políticas internacionales. En tal sentido, nos parece evidente que la Organización, por

tanto tiempo acosada, si contase con los medios necesarios desempeñaría un papel cada vez más preponderante para facilitar la solución de controversias que por largo tiempo parecían insolubles. La cesación de hostilidades en el Golfo Pérsico, los comienzos de una solución a la cuestión del Sáhara Occidental, de Chipre o de Namibia, constituyen logros muy significativos que el renovado prestigio de las Naciones Unidas ha permitido. Rara vez en los últimos 50 años había conocido el mundo esta dinámica de paz. Los resultados confirman - como si ello fuera necesario - la preeminencia de los objetivos y principios en que se basa nuestra Organización y la creciente adhesión que suscitan entre los Estados Miembros. Podemos encontrar en ello un motivo de satisfacción y de esperanza.

Paralelamente, cabe felicitarse por la conjunción de factores que, de ahora en adelante, ofrece una posibilidad inesperada de transformar las condiciones del enfrentamiento Este-Oeste. Las propuestas presentadas recientemente por los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, así como los compromisos contraídos en la Conferencia de París sobre la prohibición de las armas químicas, permiten abrigar legítimas esperanzas con respecto a las perspectivas de una limitación real de la carrera de armamentos.

Uno podría sentirse tentado de considerar que este estado de cosas significa un giro hacia el establecimiento de un nuevo orden económico internacional si, en forma concurrente, no aumentara año tras año el abismo inaceptable que separa al Norte del Sur. Además, no es posible ignorar los obstáculos, ya demasiado numerosos, que continúan existiendo en el camino de la paz, sobre todo la persistencia de diversos focos de tirantez en muchas regiones del globo y el surgimiento de nuevos problemas que, con justa razón, merecen la atención de este período de sesiones de la Asamblea.

El Africa meridional se encuentra, también este año, en el primer plano de nuestras preocupaciones. Es que, pese a ciertas apariencias de cambio al nivel del discurso político, la estructura del sistema del apartheid sigue incólume. Ni la esperada liberación de Nelson Mandela, ni la excarcelación de los prisioneros políticos, que hubieran podido ser pruebas indiscutibles de su buena voluntad, ha podido obtenerse del Gobierno de Pretoria. Sudáfrica continúa bajo el yugo del último régimen del mundo que sostiene una ideología racista, que se manifiesta en una represión ciega y sistemática de las aspiraciones de la mayoría negra del país. La comunidad internacional, desafiada desde hace demasiado tiempo, debe hacer todo lo necesario para obligar al Gobierno sudafricano a poner fin a una política universalmente reprobada y condenada. Por ello, al expresar su solidaridad con la resistencia contra el apartheid, sobre todo con la lucha valerosa del Congreso Nacional Africano (ANC) y el Congreso Panafricanista de Azania (PAC), la República de Haití insta a que se apliquen sanciones globales contra el régimen sudafricano. Porque, al fin de cuentas, este es el único recurso de que dispone la comunidad internacional para permitir que la mayoría negra asuma, con dignidad e igualdad de derechos y deberes, el lugar que le corresponde en una sociedad multirracial, igualitaria y democrática.

Tras una lucha heroica, sostenida activamente por los Estados de la línea del frente y librada por sus representantes auténticos bajo la dirección de la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO), y después de numerosas iniciativas de los amigos de Africa, el pueblo namibiano se apresta a decidir su futuro. El Gobierno haitiano se felicita por ello y saluda el próximo ingreso de Namibia en la comunidad internacional, renovando su apoyo indeclinable a los esfuerzos de las Naciones Unidas, a la acción vigilante sobre el terreno que realizó el Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT) y a las gestiones constantes del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia. Conjuntamente, deben trabajar para lograr el advenimiento de una Namibia soberana e independiente, de conformidad con la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad.

Mi delegación se regocija también por el ambiente de reconciliación que, al parecer, se está consolidando progresivamente en Angola y que, esperamos, permitirá a ese país consagrar todas sus energías a la tarea de la reconstrucción y a su desarrollo económico y social.

Por otra parte, la evolución de la situación en el Sáhara Occidental permite entrever, pese a algunas vacilaciones, una salida para este conflicto que, desde hace mucho, divide a los Estados del Magreb. El Gobierno haitiano observa con interés los resultados a que han llegado las partes con el concurso del Secretario General de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana (OUA). Esperamos que estas dos organizaciones sigan actuando para favorecer la reanudación del diálogo indispensable entre las partes, con la perspectiva de una consulta en que el pueblo saharauí sea llamado, con toda libertad, a decidir su destino.

En el Oriente Medio, la violencia que acosa a los territorios ocupados desde hace casi dos años es un testimonio de que la realidad palestina es inevitable y que está en el corazón de toda solución de una crisis que ya dura demasiado. El mantenimiento del estado actual de cosas no beneficia a ninguna de las partes. Evidentemente, la vía que se impone es la del diálogo. Y, a este respecto, nos parece que la celebración de una conferencia internacional de paz bajo los auspicios de las Naciones Unidas merece que se le acuerde en consenso general lo más pronto posible, porque es el único susceptible de echar las bases de una solución del conflicto en su totalidad.

Por su parte, el Gobierno haitiano brinda todo su apoyo a la convocación de esa conferencia, persuadido de que una paz justa y duradera en la región sólo se puede establecer sobre la base de los principios definidos, especialmente, en las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad, es decir, que el Estado de Israel tiene el derecho de existir dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas y que, por su parte, el pueblo palestino tiene un derecho legítimo a una patria y a la libre determinación.

En lo que toca al Líbano, la República de Haití, que siempre ha hecho de la no intervención en los asuntos internos de los Estados y del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos principios cardinales de su política exterior, sigue con preocupación creciente la situación que predomina en ese país mártir. El pueblo libanés vive una tragedia dolorosa, sangrante, cuyo fin desean ardientemente todos los amigos del Líbano. Por ello, el Gobierno haitiano expresa su solidaridad con el Líbano y exhorta a que se retiren las fuerzas extranjeras del suelo libanés y a que la comunidad internacional adopte medidas coherentes que permitan a ese pueblo restaurar su soberanía y su unidad en la totalidad de su territorio.

En Kampuchea, el proceso de separación de las fuerzas de ocupación extranjeras, que debe ser completo y definitivo, constituye un primer paso en la dirección correcta. Felicitamos vivamente al Gobierno francés por haber adoptado, en conjunto con los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), la iniciativa de la Conferencia de París que, si aún no ha producido todos los resultados esperados, ha sido, no obstante, una etapa importante en la búsqueda de una solución. La delegación haitiana desea que se reanude el diálogo entre las partes interesadas y que continúen los esfuerzos tendientes a lograr una verdadera reconciliación nacional, que es lo único que permitirá poner fin al drama en que se debate la nación camboyana desde hace muchos años.

La República de Haití, al felicitarse por las propuestas de diálogo tendientes a una reunificación pacífica de la nación coreana, estima que ha llegado el momento de explorar las vías que permitan, según los deseos de las partes, la admisión de las dos Coreas en el seno de la familia de las Naciones Unidas.

Hay que regocijarse por el mantenimiento de la cesación del fuego entre el Irán y el Iraq, y expresar el deseo de que las negociaciones emprendidas entre las dos partes puedan llegar a una solución que abra el camino hacia una paz definitiva. Asimismo, Haití recibió con satisfacción la noticia de la retirada de las tropas extranjeras del Afganistán y desea que concluya la guerra fratricida entre las partes.

Más cerca nuestro, en Centroamérica, nos alientan las actividades conducentes a la cesación de las hostilidades, así como a la construcción de la paz y de la democracia. El Gobierno haitiano aporta todo su apoyo a los recientes Acuerdos de Tela a fin de evitar la opción de los enfrentamientos estériles, las presiones foráneas y el recurso a la fuerza entre países hermanos que deben cooperar entre ellos.

El Gobierno haitiano comparte las preocupaciones de numerosos países del continente y brinda su apoyo constante a los esfuerzos desplegados especialmente por los Estados Unidos de América en la lucha contra el tráfico ilícito de estupefacientes. Asimismo, la delegación haitiana está plenamente dispuesta a dar todo el apoyo que merece a la iniciativa de los países del Caribe encaminada a intensificar, dentro del marco de las Naciones Unidas, la lucha sin piedad que debe librarse contra ese flagelo. Además, desea expresar su solidaridad con Colombia, que a causa de sus decisiones valerosas vive una situación difícil.

Por otra parte, la República de Haití reitera su más firme apoyo a los esfuerzos de cooperación internacional y concertación en lo que atañe a la protección del medio ambiente frente a las amenazas que para la supervivencia del planeta significa la degradación acelerada de los recursos naturales.

A pesar de la expansión económica vigorosa registrada en los países industrializados, el Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo termina con una nota de profunda desilusión: no se han respetado las promesas ni han sido satisfechas, en su gran mayoría, las expectativas del tercer mundo.

Es suficiente recordar que en el Africa subsahariana el producto interno bruto (PIB) por habitante acusa una baja sin precedentes del 10% en relación con su nivel de 1980, en tanto que la situación en América Latina y el Caribe dista mucho de ser mejor. Habiendo llegado al límite extremo del costo económico, social y humano del endeudamiento y conjugados los efectos perniciosos y desestabilizadores de los programas de ajuste, las naciones del Sur ven que cada día va desapareciendo toda esperanza en la reanudación del crecimiento y del bienestar. Por paradójico que pueda parecer, el tercer mundo continúa financiando en gran medida la prosperidad de las naciones ricas por intermedio de una transferencia inversa de recursos que constituye una sangría económicamente insoportable y moralmente inaceptable.

Ante tal estado de cosas, la delegación haitiana se solidariza con todos aquellos que en vísperas del lanzamiento del Cuarto Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo reclaman los reajustes de los mecanismos que rigen las relaciones económicas internacionales así como cambios sustantivos de las estrategias a nivel de la cooperación internacional, de modo tal que los países del Sur puedan finalmente ser parte activa en la carrera conducente al desarrollo.

Para ello, resulta indispensable un esfuerzo sin precedentes de solidaridad internacional. En lugar de una ayuda, a menudo incierta y que no está a la altura de las necesidades inmediatas y de largo plazo de los países que la reciben, es necesario que los países industrializados dediquen a la cooperación para el desarrollo recursos que correspondan efectivamente a las exigencias de una reactivación económica generalizada del Sur, es decir, que corresponda por lo menos a los objetivos fijados hace cerca de 30 años, o sea, al 0,7% del PIB de los países donantes.

Del mismo modo, consideramos urgente la adopción por parte los países acreedores y las instituciones multilaterales de financiación de nuevas medidas suplementarias encaminadas a mitigar la carga de la deuda externa y, de ser necesario, a su cancelación, en particular en el caso de los países más pobres, aun cuando no sean necesariamente los más endeudados. A este respecto, recordamos el espíritu de la decisión anunciada por Francia en el pasado mes de mayo en Dakar, de anular, sin condiciones, la totalidad de sus créditos provenientes de la deuda pública de 35 países africanos. Exteriorizamos nuestro reconocimiento ante esta medida que, esperamos, debiera extenderse a todos los países menos adelantados, deseando que se transforme en una medida de carácter general.

No se insistirá lo suficiente acerca de la situación delicada de los países del Africa subsahariana, así como de los países insulares y las naciones del Caribe, entre otros, que acaban de verse severamente afectados por el paso del huracán Hugo.

Cabe subrayar muy en particular la agudeza de los problemas económicos y sociales que enfrentan los países menos adelantados, a menudo en difícil situación ante las carencias de la solidaridad internacional que explican, en gran medida, los contratiempos del Nuevo Programa Sustancial de Acción para el decenio de 1980 en favor de los países menos adelantados.

Sea como fuere, nuestros países continúan basando la mayor esperanza en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado a la cooperación económica internacional, que se celebrará en la primavera próxima. De la misma manera, vemos con agrado la celebración en París durante el año próximo de la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, y esperamos, tanto en un caso como en el otro, que se brinde el impulso tan necesario para el diálogo Norte-Sur.

La delegación haitiana cree útil evocar ante esta Asamblea la evolución de la situación en Haití en momentos en que el pueblo de mi país encara un momento capital de su historia. Después de haber padecido los efectos perversos de sucesivas crisis a las que hizo frente el Estado, el Gobierno del 17 de septiembre de 1988 se ha dedicado resueltamente a implantar, sobre bases duraderas, un estado de derecho. La edificación de una democracia representativa, basada en la preeminencia y el respeto de los derechos humanos, el funcionamiento efectivo del pluralismo y la garantía de las libertades, se encuentra hoy día en buen camino.\*

El Gobierno del 17 de septiembre de 1988, presidido por el Teniente General Prosper Avril, ha atravesado con éxito etapas que nosotros estimamos decisivas. Ha sido restablecida la Constitución que el pueblo haitiano se diera en 1987, algunos de cuyos artículos, por el momento limitados en vista de la naturaleza provisional del actual Gobierno, serán restablecidos en su integridad una vez reconstituidas las dos cámaras legislativas. A este respecto, serán pronto organizadas, en el curso de 1990, las elecciones a todos los niveles según un calendario fijado con toda independencia por el Consejo Electoral permanente. El Gobierno hace una cuestión de honor que dichas elecciones consagren la libre expresión y la voluntad popular y traigan aparejado, en febrero de 1991, la asunción de los nuevos dirigentes para tomar las riendas del Estado.

Por cierto, no ignoramos que las reformas emprendidas, la puesta en práctica de instituciones nuevas y las próximas consultas electorales, por decisivas que puedan ser, no podrán por sí solas garantizar el futuro de la

---

\* El Sr. Feyder (Luxemburgo), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

democracia haitiana. La experiencia de los últimos tres años nos ha demostrado que el camino hacia la democracia puede ser largo y difícil. Al igual que muchos otros países que han surgido recientemente de la larga noche de la dictadura, Haití contempla las promesas del futuro sin perder de vista las grandes desventajas del presente. Lograr la construcción democrática cuando el país se debate en una crisis de estructuras especialmente aguda sobre los planos económico y social representa irrefutablemente un desafío importante para nosotros.

Dada la importancia de lo que está en juego, el Gobierno haitiano cree necesario reiterar su llamamiento a la comunidad internacional para que ayude a Haití a recuperar los retrasos que se han acumulado en las cuestiones claves, a mejorar el estado de pobreza absoluta que padecen las tres cuartas partes de la población y, sobre todo, a reencontrar los caminos del crecimiento. Creemos en una solidaridad renovada y efectiva de los países amigos del Norte y del Sur, como lo alentara la Asamblea General en su resolución 39/196, aprobada el 17 de diciembre de 1984 y titulada "Asistencia Económica a Haití". Lamentablemente, esta resolución ha sido letra muerta, hasta el punto que la República de Haití se encuentra sola frente a los daños que causan los disturbios sociales por los que atraviesa el país desde hace más de tres años. Inclusive, después del paso del ciclón Gilbert, se ha vuelto a encontrar sola frente a la desolación de las familias del sur del país, víctimas de este cataclismo natural, que siguen esperando la manifestación de la solidaridad internacional. Sin embargo, debemos expresar nuestra profunda gratitud a las naciones del Caribe que, sensibles a nuestras aspiraciones legítimas, nos han manifestado con respeto mutuo un apoyo fraterno al que atribuimos el mayor valor.

Estamos seguros de que los esfuerzos conjuntos de nuestros asociados pueden ayudar considerablemente al pueblo haitiano en su búsqueda infatigable de un mejoramiento económico y social.

Sin duda alguna, este objetivo no está fuera de nuestro alcance. En definitiva, sigue siendo una de las condiciones y el objetivo final de la vida democrática. Ayudarnos a alcanzarlo es algo que se inscribe evidentemente dentro del marco de la misión más elevada de las Naciones Unidas. Por ello, hacemos un llamamiento a la Organización para que dé a Haití su valioso concurso en la coordinación de una acción internacional de envergadura que pueda ayudar al país a hacer frente de manera duradera a los graves desafíos que se le plantean hoy día.

Estamos convencidos de que las Naciones Unidas, que han sabido con constancia acompañar al pueblo haitiano en su largo camino hacia las conquistas democráticas, dirá una vez más, presente, a este compromiso.

Sr. NANTON (San Vicente y las Granadinas) (interpretación del inglés): La delegación de San Vicente y las Granadinas ofrecen sus felicitaciones sinceras al Sr. Joseph Garba por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su cuadragésimo cuarto período de sesiones. Esperamos ansiosos desempeñar la parte que nos corresponde para garantizar el éxito del período de sesiones bajo su dirección experimentada.

El histórico cuadragésimo tercer período de sesiones todavía está presente en nuestras mentes y no cumpliríamos con nuestro deber si no rindiéramos homenaje al Presidente saliente, Sr. Dante Caputo, por la forma eficaz como presidió la Asamblea en su cuadragésimo tercer período de sesiones, asegurándole así una conclusión exitosa.

Mi delegación desea felicitar al Secretario General por su memoria amplia e instructiva sobre la labor de la Organización y por las iniciativas que adoptó el año pasado en busca de la paz y la seguridad.

Sopla un viento de cambio en las políticas internacionales. Presenciamos una tendencia en las relaciones internacionales en la que el enfrentamiento se sustituye por la cooperación, y las rivalidades amargas de la guerra fría del pasado se reemplazan por el consenso y el acuerdo mutuo.

En gran medida, la situación actual es reflejo de la disminución de la tirantez entre el Este y el Oeste y de una mayor cooperación entre las principales Potencias. La comunidad internacional acoge con beneplácito el progreso alcanzado por los Estados Unidos y la Unión Soviética en las negociaciones encaminadas a reducir a la mitad su arsenal de armas estratégicas. También son apasionantes las perspectivas de un tratado global y verificable que prohíba las armas químicas, como han propuesto las dos superpotencias.

El mundo entero está pendiente de nosotros. La Asamblea General en este período de sesiones conseguirá el respeto de la generación presente y de las futuras si mediante sus discusiones y decisiones puede mantener la tendencia actual y ampliar la distensión actual para asegurar la paz y el progreso a toda la humanidad.

El Gobierno de San Vicente y las Granadinas felicita al pueblo de Polonia por su decisión histórica de realzar la democracia y acercarse a una economía de mercado abierta.

Los acontecimientos positivos en la Unión Soviética, Hungría y la Europa Oriental, inspirados por el Secretario General Gorbachev, son excelentes lecciones para el tercer mundo sobre la evolución de la teoría política.

El ambiente cordial de la política internacional de hoy nos brinda una oportunidad que no debemos desperdiciar para resolver esos difíciles conflictos regionales que durante tanto tiempo han desestabilizado a la comunidad internacional.

Todavía continúa la guerra en el Afganistán, a pesar de los Acuerdos de 1988 y la retirada de las tropas soviéticas. La delegación de San Vicente y las Granadinas apoya al Secretario General en sus esfuerzos para facilitar un arreglo. Esperamos la vuelta a la normalidad en este país asolado por la guerra civil y el pronto retorno a su patria de los millones de refugiados afganos que se encuentran en el Pakistán y el Irán.

La frágil cesación del fuego en la guerra entre el Irán y el Iraq y las conversaciones directas entre las dos partes no han dado resultados concluyentes. Instamos a los Gobiernos de los dos países a que cooperen con los esfuerzos del Secretario General para transformar la actual cesación del fuego en una paz duradera que se base en la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad.

Si bien la Conferencia de París sobre Camboya, celebrada en agosto, no llegó a una solución global del problema, sin embargo supuso un paso loable hacia el logro de las condiciones necesarias para que el pueblo camboyano pueda ejercer libremente su derecho a la libre determinación.

También celebramos las iniciativas diplomáticas y de otro tipo de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y esperamos que las demás partes interesadas se unan a nosotros en la búsqueda de una paz duradera en Camboya.

El problema de las dos Coreas sigue sin resolverse. Parece que los esfuerzos por establecer un mecanismo para el diálogo y la paz no han alcanzado ningún progreso sustantivo. Mi delegación cree firmemente que la admisión de la República de Corea a las Naciones Unidas no sólo se ajustaría al principio de universalidad sino que ayudaría a crear un mejor ambiente político para una solución pacífica de la cuestión coreana.

Mi delegación desea con entusiasmo que se aplique el plan de paz del Secretario General para el Sáhara Occidental. Esperamos que pueda haber pronto un referéndum sobre la libre determinación. Instamos al diálogo continuo entre el Frente POLISARIO y el Reino de Marruecos y a la búsqueda constante de un arreglo a esta cuestión dentro del marco de las Naciones Unidas y de las propuestas de la Organización de la Unidad Africana (OUA).

Si bien surgen señales alentadoras en el horizonte político en muchas partes del mundo, hay algunos problemas difíciles que desafían nuestros mejores esfuerzos para encontrar soluciones.

La mayoría oprimida del pueblo sudafricano todavía está luchando por lograr su libertad y su libre determinación. Mi delegación reitera su llamamiento en el sentido de que se intensifiquen las sanciones y otras formas de presión de la comunidad internacional contra Sudáfrica para que desmantele el inhumano sistema de apartheid y libere incondicionalmente a Nelson Mandela y otros presos políticos.

Ya está a la vista el fin del largo camino de Namibia hacia la independencia. La retirada de las fuerzas sudafricanas y la desmovilización y desarme de las fuerzas territoriales se llevaron a cabo en la forma prevista; el proyecto de ley electoral está siendo objeto de cuidadoso examen antes de darle la aprobación final; ambas partes en el conflicto han liberado a los detenidos políticos; un 83% de los namibianos que se calcula son elegibles han demostrado su compromiso con el proceso electoral al inscribirse en el registro de votantes un mes antes del plazo establecido; y muchos miles de refugiados, algunos en el exilio durante toda una generación, han regresado a sus hogares. Todos estos son pasos positivos que conducen a la eventual independencia de Namibia. Nos sumamos a quienes han rendido homenaje al Secretario General, a su Representante Personal y a la policía militar y personal civil del Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT) por su dedicación y compromiso con la libertad de Namibia.

San Vicente y las Granadinas apoyan plenamente el plan de las Naciones Unidas para aplicar la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, y piden a todas las partes que no impidan el progreso hacia la paz. Mi país espera con ansiedad el día en que el pueblo namibiano, que tanto ha aguardado la oportunidad de decidir su futuro, ocupe su lugar como el Miembro más reciente de esta Organización.

San Vicente y las Granadinas se sienten preocupados por el hecho de que los últimos esfuerzos por alcanzar un arreglo del conflicto árabe-israelí no hayan dado ningún resultado positivo. Mi país apoyará cualquier iniciativa que tienda a asegurar una paz duradera, justa y global en el Oriente Medio sobre la base de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad. Hoy existe creciente apoyo a la celebración de una conferencia estructurada en forma apropiada y basada en el derecho de Israel a existir y en el reconocimiento de los legítimos derechos de los palestinos. Nosotros respaldamos esa propuesta.

En el Líbano se prolonga indefinidamente la sangrienta guerra civil. Mi delegación apoya todas las iniciativas, incluidas las de la Liga de los Estados Arabes, que busquen estabilizar la situación en ese país desgarrado por la lucha. Todas las partes en el conflicto deben tratar de lograr una cesación del fuego efectiva e iniciar un proceso de reconciliación nacional que conduzca al pleno ejercicio de la soberanía libanesa. Deben eliminarse todas las presiones externas sobre el Líbano para que las partes libanesas puedan convenir en algún sistema viable de convivencia pacífica.

El año pasado, este órgano rindió un ferviente homenaje a todos los que han servido y se encuentran sirviendo en las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, por habersele otorgado el Premio Nobel de la Paz por

"sus logros y su contribución a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y, por extensión, a la paz y la seguridad mundiales."

Hoy lamentamos y deploramos el asesinato trágico y a sangre fría del Teniente Coronel William R. Higgins, ciudadano de los Estados Unidos, mientras prestaba servicios en las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en el Líbano. Pedimos a todas las organizaciones o grupos que en estos momentos tienen rehenes extranjeros, que los liberen y pongan así fin a sus sufrimientos y a los de sus familiares y amigos. También instamos a todos los países que tienen influencia sobre quienes toman rehenes a que ayuden a poner término a este crimen de lesa humanidad y contribuyan a sacar del Líbano a todos los rehenes extranjeros.

Pasando a mi propia región, América Latina y el Caribe, mi delegación celebra los acontecimientos positivos que se han producido en Centroamérica. Encomiamos a los cinco Gobiernos centroamericanos por sus esfuerzos decididos tendientes a restaurar la paz y la estabilidad en la región, y pedimos a la comunidad internacional que haga todo lo posible para que avance aún más el proceso de paz.

Mi país acoge con beneplácito la ratificación del Pacto de Cartagena, que abre las puertas para que las naciones caribeñas de Belice y Guyana ingresen a la Organización de los Estados Americanos (OEA).

También tomamos nota con satisfacción de los progresos alcanzados en la República de Chile para la plena restauración de sus instituciones democráticas.

El Caribe oriental - sobre todo Antigua y Barbuda, las Islas Vírgenes Británicas, Dominica, Montserrat y Saint Kitts y Nevis - experimentó recientemente la fuerza terrible del huracán Hugo, que en su marcha causó muchas muertes y considerables daños a las viviendas, la infraestructura y la agricultura. El camino hacia la recuperación será largo y costoso, y esperamos que la comunidad internacional actúe rápidamente para ayudar en los esfuerzos de rehabilitación.

Si bien nos sentimos alentados por todos los acontecimientos positivos ocurridos en la comunidad internacional, mi Gobierno cree, sin embargo, que no se ha registrado suficiente progreso durante el año pasado en la tarea de conjurar las distintas amenazas no militares a la paz y la seguridad mundiales. Esas amenazas están constituidas por la persistente pobreza en muchas partes del mundo, la falta de crecimiento y desarrollo económicos, el desempleo en gran escala, las injusticias y las desigualdades entre las naciones y la severa degradación del medio ambiente. Estos problemas tienden a ser de alcance global y exigen los esfuerzos concertados de la comunidad internacional para hallarles solución.

Los frutos de la ciencia y la tecnología están distribuidos de manera poco equitativa en el plano internacional y, en el actual marco de análisis Norte-Sur, los países en desarrollo del Sur se encuentran cada vez más retrasados en la carrera hacia el desarrollo y el progreso.

La crisis de la deuda externa continúa impidiendo el crecimiento de los países en desarrollo y esta situación se ve agravada por desequilibrios fundamentales en el sistema monetario internacional.

El proteccionismo va en aumento y los términos de intercambio para los países productores de materias primas todavía actúan en contra de ellos en la actual situación desfavorable del mercado internacional.

San Vicente y las Granadinas ven con agrado la convocación del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado a la cooperación internacional, la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados y la preparación de la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Cuarto Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, acontecimientos todos que tendrán lugar durante el año próximo. Esperamos que esas conferencias lleven a un entendimiento más claro de los problemas actuales en las esferas del comercio, la deuda externa y el desarrollo.

La comunidad internacional debería recordar constantemente los problemas de los pequeños países insulares en desarrollo, entre los que se encuentra San Vicente y las Granadinas. Esos Estados se caracterizan por bases económicas más estrechas, mercados internos limitados, economías con aumento en el coste medio de producción y falta de oportunidades para aprovechar la ventaja de los mercados externos. Además, muchos de los Estados como San Vicente y las Granadinas tienen la desventaja de que son archipiélagos, fenómeno que plantea serios problemas, con los consiguientes costos económicos y sociales.

Su pequeño tamaño también hace que estos Estados corran el riesgo de que se los olvide en la toma internacional de decisiones económicas y financieras. Es importante que se pongan a su disposición los recursos necesarios, en condiciones adecuadas, para el desarrollo nacional.

La explosión demográfica de nuestro tiempo y la explotación excesiva de los recursos naturales de nuestro planeta, debidas a la pobreza y a la rápida expansión económica, han dado lugar a una serie de problemas ambientales que ponen en peligro a toda la raza humana. Las cuestiones de los desechos tóxicos, la deforestación, la desertificación, la lluvia ácida, la creciente disminución de la capa de ozono, los erráticos cambios de clima y el efecto de invernadero tienen alcance global y deben ser abordados por toda la comunidad internacional, en una labor conjunta. Deben hallarse soluciones rápidas y prácticas si se quiere que la humanidad preserve el medio ambiente para las generaciones venideras.

Otros problemas sociales tales como la corriente internacional de refugiados, la situación de las mujeres y los niños y el flagelo internacional de los estupefacientes siguen requiriendo la atención urgente de la comunidad internacional.

El Gobierno de San Vicente y las Granadinas reconoce el grave peligro que significan para todos los países el tráfico ilícito y el uso indebido de estupefacientes. Ese flagelo trasciende las fronteras nacionales y es imperativo que se aumente e intensifique la cooperación internacional para erradicarlo de la faz de la Tierra. Con esa finalidad, mi delegación brinda su apoyo incondicional a la propuesta de Trinidad y Tabago para que se cree una corte penal internacional que investigue la responsabilidad criminal y la adjudique a quienes se dediquen al tráfico de estupefacientes, y a la iniciativa de Jamaica para que se cree una fuerza multilateral y multisectorial de las Naciones Unidas que ayude a los Estados, a su pedido, en las esferas de la transmisión de información y la interdicción.

El próximo decenio será el que quizás mayores desafíos plantee a la sociedad humana. Los adelantos en la ciencia y la tecnología han puesto en nuestras manos los medios de lograr progresos ilimitados. Los desarrollos actuales en las esferas de la tecnología nuclear, los viajes espaciales, la oceanografía y la biotecnología afectarán profundamente nuestra vida en el futuro. Pero la misma tecnología puede ser el medio para aniquilar a la raza humana.

Algunos de los temas fundamentales en el mundo de hoy tienen que ver con la vida, la muerte y la supervivencia. Cuando se los examine durante lo que resta del cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, San Vicente y las Granadinas aunará sus esfuerzos a los de las demás naciones en aras de la paz, la seguridad y la prosperidad mundiales.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): El representante de la República Islámica del Irán ha pedido la palabra para ejercer su derecho a contestar.

Me permito recordar a los miembros que de conformidad con la decisión 34/401 de la Asamblea General, las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar se limitarán a 10 minutos en la primera intervención y a 5 minutos en la segunda, y que las delegaciones deberán formularlas desde sus asientos. Tiene la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. HOSSEINI (República Islámica del Irán) (interpretación del inglés): Mi delegación quiere referirse a las afirmaciones infundadas hechas por el Ministro de Relaciones Exteriores de Granada en su declaración de ayer.

Se trató de una clara injerencia en los asuntos internos de otro Estado soberano. Es interesante, e irónico a la vez, que el orador haya considerado adecuado seleccionar, entre tantos asuntos internacionales tan importantes y urgentes, un tema que no sólo no tiene consecuencias internacionales sino que entra en la esfera de las decisiones locales de los diversos países.

La Asamblea General es el lugar adecuado para plantear temas que afecten el funcionamiento sin trabas de las relaciones internacionales. Nos sorprendió que el Ministro de Relaciones Exteriores de Granada se embarcara en un razonamiento demagógico y en tergiversaciones sobre un tema que no venía al caso. Comprendemos, por supuesto, que Granada puede estar sometida a la presión de algunos círculos, pero es necesario observar un grado mínimo de coherencia y de sentido de las prioridades.

Se levanta la sesión a las 17.35 horas.